



Silencioso amanecer de agua tibia
ALMENDRA CREGO

PRESENTACIÓN

ZOSPI

Año 1 Número 2

Septiembre 2016

Equipo editorial

Almendra Crego

Alejandra L. Salinas

Moisés Villaseñor

En este número participaron

Luis Déctor

Mondego

Emiliano Rebollo

Ingrid Talia Rosas Felguerez

Iván Vergara

Juan Pablo Vivaldo Martínez

Correo:

revistazospi@gmail.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización explícita del editor o de los autores.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo y número ISSN, ambos en trámite ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Más que lo visto o el objeto que se ve, se trata de la sensación de verlo, o mejor: de estar viendo. Ese presente constante que se alarga, en el que se ha de abolir el tiempo y que nos hace creer que los instantes duran un poco más que su nombre. Los trabajos artísticos que conforman este número van por esta línea: son un puente que une el misterio de lo tangible con el significado de lo intangible. Son obras que podrían definirse como contornos de lo visible: rozan lo físico únicamente como plataforma para ahondar en el enigma de lo metafísico.

Los ensayos de Alejandra Salinas, sobre el cuerpo y su significación -codificación y decodificación desde un reducto de Occidente-, y de Ingrid Talia Rosas Felguerez -sobre el ascetismo musulmán y el amor místico-, nos ofrecen dos ejemplos de cómo las tradiciones culturales han visto en lo físico una expresión de lo intangible: la identidad, por un lado, y la espiritualidad, por otro. Por su parte, el cuento de Juan Pablo Vivaldo Martínez explora una metáfora del Subte: por abajo de la superficie se encuentra la gente, es decir, todo ocurre en el lado oculto de la ciudad, y ahí, en ese espacio oscuro, se va gestando la manifestación del descontento, va tomando forma la rebelión y está a punto de adquirir cuerpo social. Los poemas, dos de Iván Vergara y uno de Mondego, dan cuenta del fenómeno del cuerpo que justifica las acciones: ya sea en la búsqueda de la identidad a través de la ideología, ya sea como una forma de confirmación a partir del amor perdido o no consumado. Emiliano Rebollo, en su crónica fragmentada, ahonda en la nostalgia del cuerpo que sale de su entorno y se enfrenta a una realidad nueva: en sus palabras hay fascinación y descubrimiento, el ambiguo sentimiento que surge cuando descubrimos que el tiempo que pasa y no vuelve: esa certeza de que nunca volveremos a vivir el día de hoy. Ya lo dijo Wislawa Szymborska, palabras más, palabras menos: ni siendo malos alumnos repetiremos un año de vida.

REVISTA ZOSPI

ÍNDICE

<i>Ensayo</i>	Página		Página
Cuerpo doliente de mujer gozosa. El cuerpo femenino como espacio y texto cultural de las mujeres ALEJANDRA L. SALINAS	5	<i>Crónica</i>	
El ascetismo musulmán y su tránsito al amor místico INGRID ROSAS FELGUERIZ	14	Coreánicas: éxodo de un foráneo EMILIANO REBOLLO	30
<i>Narrativa</i>		<i>Reseña</i>	
Los Cuatro Caminos (segunda parte) JUAN PABLO VIVALDO MARTÍNEZ	21	El Sagrado Corazón de La Habitación Roja LUIS DÉCTOR	32
<i>Poesía</i>		Ólafur Arnalds: la música del deshielo MOISÉS VILLASEÑOR	35
Dos poemas IVÁN VERGARA	25		
Hubo días en los que descubrí MONDEGO	27		



Escucha Gang Bang en Activa Radio MX
Martes 18 horas

CUERPO DOLIENTE DE MUJER GOZOSA

El cuerpo femenino como espacio y texto cultural de las mujeres

ALEJANDRA L. SALINAS

Descubrir nuestros cautiverios
es el primer paso para abandonarlos.

GRACIELA HIERRO

Tiresias, conocido en la Antigüedad como el vidente ciego, pasó un día por un bosque donde encontró a un par de serpientes apareándose y trató de separarlas, una de ellas lo mordió y con ello pasó de ser un hombre a ser una mujer. Siete años más tarde, le aconteció una escena parecida con un resultado muy similar, sólo que en esta ocasión pasó de ser mujer a ser hombre. Un día, Zeus y Hera mientras discutían sobre quién disfrutaba más durante el acto sexual, si el hombre o la mujer, decidieron preguntarle a Tiresias. A lo que el vidente respondió que la mujer disfruta nueve veces más que el hombre. Esto enfureció a Hera alegró a Zeus.

El cuerpo es
la mejor evidencia
de que se está vivo,
pues por medio de él
nos relacionamos con el
mundo.

Parece ser que desde entonces, desde ese enojo mítico de la diosa al darse a conocer a los demás que la mujer es capaz de sentir e incluso de sentir más que el hombre, las mujeres no hemos sabido aprovechar el alcance que tiene el placer propio. Y, más bien, hemos ido creyendo los mitos que históricamente han definido la sexualidad femenina, y hemos condicionado, además, la manera de sentir de nuestro propio cuerpo hasta escindir nuestra sexualidad en favor de una sexualidad para-los-otros. Con ello, también hemos ido olvidando sentir placer sin dolor y hemos abandonado la elección del propio objeto de deseo.

Cualquier acción humana, como indica Le Breton, está mediada por el cuerpo, que es el punto de unión con el mundo. Vivimos una existencia corporal donde la sexualidad es la puerta de la vida y los seres humanos adquirimos existencia a través del cuerpo. La sexualidad, además, se vive a través de un cuerpo que nos pone en escena y que está situado al centro de toda actividad individual y colectiva¹. El cuerpo es la mejor evidencia de que se está vivo, pues por medio de él nos relacionamos con el mundo, percibimos el entorno y nos apropiamos de él. Pero este cuerpo no sólo es físico, sino también simbólico, un fenómeno cultural y social que lo vuelven objeto de representaciones e imaginarios. Dentro de las diversas concepciones sobre el cuerpo subyacen las representaciones en las que las sociedades han definido, y muchas veces estereotipado, el cuerpo femenino.

En las culturas patriarcales, por ejemplo, uno de los caminos más recurrentes para oprimir la capacidad de la mujer de ser en sí misma ha sido centrarse en la expropiación de su sexualidad y de su cuerpo. Donde el cuerpo femenino como vehículo semántico es un medio de expresión del deseo del-otro y la representación de la sexualidad para-los-otros². Despojándose a sí misma de la posibilidad práctica y filosófica de la elección de la vida. A menudo, menciona Marcela Lagarde, esta decisión sobre la propia vida y el mundo es una prohibición casi sagrada impuesta a las mujeres, lo que hace que la identidad femenina se construya a partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de los otros.

La mujer como cuidadora vital de los otros, su sumisión en alguien o en algo (considerada un atributo de su feminidad) y su actuación creyendo que realiza deseos espontáneos y que sus acciones son naturales, han hecho que su conciencia de mujer está cimentada en el engaño, pues se relaciona en una ley de intercambio: "Si trabajo, si me someto, si hago cosas por el otro, si le doy mis bienes, si me doy, será mío y yo seré"³.

Actúa oprimida y en función del deseo de los-otros, engañada de sí misma y auto-convencida de que actúa por su propio deseo. Sin embargo, esta opresión no se vive siempre con pesar, algunas veces se interpreta como felicidad cuando "es enunciada en lengua patriarcal como lealtad, entrega, abnegación; cuando nos valoriza y ubica en el mundo y el cautiverio se llama hogar o causa; cuando la especialización en los cuidados se concibe como instinto sexual y maternal, y la subordinación enajenada al poder es el contenido del amor"⁴. Andrea Dworkin⁵ se ha inclinado por ver en el coito el centro del

predominio social de los hombres sobre las mujeres en las sociedades conocidas. Y ha defendido la idea medieval de la virginidad como una opción de liberación para las mujeres, no porque el coito sea entendido como algo naturalmente bueno o malo, sino porque en contextos sociales donde el predominio es masculino, la libertad sexual coloca a las mujeres en una situación de ser permanentemente jodibles, esto es, estar siempre accesibles al deseo masculino por encima del deseo femenino. Y señala que el deseo masculino determina las posibilidades de una mujer en la vida: hasta dónde, a qué ritmo, adónde, cuándo y cómo se puede mover, mediante qué medios y en cuáles actividades puede participar, cuáles son los límites de su libertad física y qué es lo que los hombres quieren de ellas.

Bajo la cultura patriarcal la mujer se define por su sexualidad, frente al hombre que se define por el trabajo. En estas mismas culturas, la mujer social es procreadora (da vida a los otros y reproduce) y es sexualidad reproductora para-otros (es erótica, cercana a la naturaleza). Las mujeres nos relacionamos vitalmente en la desigualdad: requerimos a los otros para ser mujeres de acuerdo con el esquema dominante de feminidad, mostramos una dependencia vital con los otros permitiendo con ello ser oprimidas y subordinadas⁶. Esta opresión tiene fundamento en nuestro cuerpo cultural de mujeres: un cuerpo vivido, cuya sexualidad ha sido normada, disciplinada y puesta a disposición de una sociedad que regula la voluntad femenina. Este cuerpo vivido (paridor o placedor) es espacio de cautiverio en tanto eje de sexualidad para-los-otros⁷.

El ser de la mujer ha sido separado a partir de la limitación de su sexualidad como procreadora (las madres-esposas sintetizan el cautiverio del cuerpo en la maternidad) y erótica (sometimiento del erotismo de la mujer al deseo de los otros). Su existencia se define desde la escisión de su sexualidad, la dependencia, la exclusión, la especialización en la recreación y el mantenimiento de la vida de los otros⁸. Esta expropiación del cuerpo y de su sexualidad hace que el cuerpo de la mujer sea un cuerpo-para-los-otros⁹ más que un cuerpo-para-sí-misma. Como medio básico de trabajo y de vida: el cuerpo femenino ha sido aceptado en la sociedad como un cuerpo para concebir-gestar-parir-amamantar, como un cuerpo que repone, un cuerpo-cuidados y un cuerpo-comida, también como un cuerpo erótico para placer del otro¹⁰. Los atributos sexuales de la mujer son el eje social y cultural de su feminidad¹¹. Cuestión que ha causado que aquellas mujeres que no producen a los otros (hijos), o no exhiben su cuerpo en busca del reconocimiento de su belleza o de su aceptación, sean consideradas menos mujeres.

Las mujeres, cautivas de nuestro cuerpo, no nos hemos esforzado por buscar qué hay más allá de la figura desdibujada de nuestras fronteras corporales. La mujer oprimida acepta como virtudes femeninas la ingenuidad, la ignorancia, la dependencia, la sujeción, la servidumbre, la seducción (etc.) y se siente plena cuando su completitud le viene otorgada por los otros. Anulando con ello la opción de seguir su propio deseo y construir su mundo personal, con lo cual refleja una concepción de sí misma como un ser incompleto. Y se vuelve una mujer oprimida que se siente libre, pues hace del sufrimiento una manera de enfrentarse a la vida.

Acepta con resignación que el mundo será "así" siempre y que no es posible cambiarlo. Sin embargo, es innegable el hecho de que también hay mujeres (cada vez más) que no se comportan ni se definen según la norma, rompen estereotipos, ensanchan su propio universo y viven su vida bajo la concepción de un Yo-misma, a pesar de las etiquetas que se les atribuyan. Pero todavía falta mucho por hacer.

Puesto que el deseo sexual nos mueve, nos motiva, debemos utilizar esa energía para explorarnos, conocernos y reconocer qué nos produce placer. Para acercarnos al descubrimiento de nuestros deseos y del objeto de deseo, debemos reconocer nuestra naturaleza sexual y separar deliberadamente el sexo por placer del sexo para la reproducción, con esto podremos observar nuestras necesidades sexuales y escuchar nuestros deseos para poder satisfacerlos (solas o acompañadas). La experiencia consciente de nuestros deseos (no solamente los deseos sexuales) está ligada a la satisfacción y a la felicidad. Si dejamos de lado la posibilidad de alcanzar esta satisfacción o dicha a través de experimentar nuestra sexualidad, estamos alejando también nuestro derecho a gozar del placer e incluso negándonos la posibilidad de convertir los placeres sensuales en un camino hacia la espiritualidad.

Más allá de los estándares y presiones sociales, cada mujer es responsable de construir la vida sexual que desea tener, tanto para sí misma como para compartir con los(as) otros(as). Ésta es una tarea que requiere escuchar nuestra propia voz y dialogar con los demás, a fin de descubrir nuestros gustos, necesidades y aspiraciones en torno a nuestro ser sexual¹².

La psicóloga y terapeuta Mireia Darder propone que la mujer actúe en consecuencia con sus deseos, que se suelte y se olvide de tanta perfección¹³, que se permita sentir, pero sentir sin culpa. Pues a pesar del avance que ha tenido la mujer en algunos aspectos sociales, políticos y profesionales, en gran medida se ha olvidado de experimentar no desde un sitio masculino sino desde una ideología propia en la que ella misma pueda estar satisfecha y que con esta satisfacción adquiera poder sobre sí misma sin sentir culpa o dolor.

Bajo la idea del cuerpo doliente de la mujer que goza, nos preguntamos ¿cuál es la función del dolor en el placer femenino? ¿Puede una mujer sentir placer sin tener que sentir dolor? Le Breton nos explica que quien padece dolor siente la vulnerabilidad de su condición natural y sólo tiene la posibilidad de poner en juego defensas técnicas o morales¹⁴. Cuando se experimenta dolor se tiene la necesidad de otorgarle un sentido, esto hace que el sujeto se plantee preguntas como: ¿de dónde proviene ese dolor?, ¿por qué sucede?, ¿cuándo terminará? El dolor y el sufrimiento, añade Le Breton, son una manera de instalarse en el mundo, pues comprender su significado es comprender el sentido de la vida¹⁵. El significado que se le otorgue al dolor depende de la construcción social del individuo¹⁶. El dolor, concluye Le Breton, es un signo de humanidad, disminuir o desaparecer la facultad de sufrir implica abolir la condición humana. Perder la capacidad de sentir dolor puede derivar en perder el placer por la vida y acercarse a los peligros de la nada, del sin sentido y del vacío. Parece ser, entonces, que no podemos eliminar por completo el dolor porque perderíamos con ello la mitad de las sensaciones, pero con una práctica sana del autoconocimiento podemos regular nuestro sufrimiento.

Hay algunas sociedades patriarcales, como la nuestra, en la que experimentar y soportar el dolor es una demostración de que se puede pasar a otro estrato social, es una evidencia de fortaleza para quien lo padece. Así, para algunas mujeres, parir un hijo de manera natural es una muestra de que se es mujer. Se asume el dolor en cuanto que legitima el estatus de mujer y de madre¹⁷. Analizando particularmente la sociedad mexicana, encontramos la figura de “el rajado”, aquel hombre que es de poco fiar, que traiciona y es incapaz de afrontar los peligros como se debe: aquel que “raja”, que se “abre”, es para nuestra cultura un ser inferior¹⁸. Y dentro de esta percepción, se concibe a la mujer como un ser subordinado porque al “entregarse” se abre y muestra su debilidad cuando permite que el otro penetre en su intimidad. Su “inferioridad” entonces, radica en su sexo, en esa rajada connatural que la vuelve un cuerpo eternamente vulnerable, pues esa herida nunca cicatriza.

En algunas ocasiones el dolor funciona como “una moneda de cambio” por amor, demostración de afectos, compasión, comprensión, necesidad de socialización. Una manera de presentarse ante los otros y de existir por medio de él¹⁹. Se asume ser sujeto del dolor como una forma de ofrecerle al otro lo más valioso que se tiene: el cuerpo²⁰. En lo que respecta al dolor femenino, a menudo encontramos que la mujer siente dolor en busca del goce, ya sea mediante la transformación de su cuerpo o sacrificando su propio deseo en favor del otro. Algunas veces sucede que siente dolor devenido de la culpa, después de haber sentido dicha. Otras veces, la mujer entrega su ser-cuerpo al dolor para sentir placer. Además, acepta tácitamente transformar su cuerpo, embellecerlo, mutilarlo como una ofrenda para ser aceptada. Aunque esta exposición del cuerpo ante el dolor en nombre del placer no es exclusivamente femenina, sí lo es la manera de asumirlo: el dolor no abandona al placer, el placer no se olvida del dolor.

Si aceptamos que vivimos en una época basada en la imagen, en la que tanto hombres como mujeres poseemos un cuerpo que si es diferente a los patrones de la vida moderna, debe ser cambiado para ser igual a los modelos culturales que nos rigen. El cuerpo moderno es disciplinado, a veces mediante dolor y sacrificio, para cumplir con los estereotipos del discurso de la modernidad: belleza, salud y juventud son los referentes para establecer jerarquías. Se cambia para ser igual²¹. Se domina el cuerpo, que no se quiere ver envejecer, y se intenta controlar la naturaleza aunque esto conlleve a una irremediable destrucción. Para Le Breton, el cuerpo moderno es un interruptor de la energía social, que limita o permite interactuar con los otros: el cuerpo es el referente inmediato a partir del cual se percibe y evalúa al sujeto, se es lo que el cuerpo muestra. Por ello, la apariencia física representa una puerta que cierra o abre las posibilidades de interacción en el mundo cotidiano, ya sea en el ámbito laboral, amoroso o sexual²². Y en este sentido, la mujer deposita su ser en lo que su cuerpo es.

El sujeto posee un cuerpo que le pertenece y que puede modificar exponiéndolo a ejercicios exhaustivos, dietas extremas, operaciones estéticas, etc., para así aceptarse y agradar a los demás. Se busca la perfección de un cuerpo ideal que no es con el que se nace, sino que debe ser transformado y corregido en aras de cumplir con las expectativas sociales. El cuerpo es expuesto al dolor y esto se justifica con el objetivo a conseguir: un cuerpo que vaya de acuerdo con las exigencias del imaginario moderno²³.

Paradójicamente se busca tener un cuerpo libre, pero que obedece a estereotipos, a realidades que oprimen y someten. El cuerpo moderno occidental es un cuerpo liberado solamente en apariencia, que cumple una función lúdica y erótica. En la actualidad, tanto hombres como mujeres se aferran al cuerpo y lo colocan en una parte fundamental de su existencia. Pero las necesidades a satisfacer de ese cuerpo se basan en su imagen, no en un verdadero bienestar o en un goce pleno de la sexualidad mediante la corporeidad. Un cuerpo sano, gozoso y satisfecho, puede llegar a ser un vínculo con lo espiritual. Darder afirma que la sexualidad (principalmente la sexualidad femenina) está unida con la espiritualidad porque la una es una vía para alcanzar la otra, donde la sexualidad es lo único que, separado de dios, puede llevarnos a otro camino diferente.

La sexualidad humana abarca cuatro dimensiones: 1) la corporal-genital, dimensión biológica: los órganos reproductores, la procreación, 2) la psico-afectiva, dimensión psicológica: los sentimientos y las ideas sobre la sexualidad, 3) la sociológica, dimensión ética: las repercusiones de las ideas y conductas sexuales en los demás y 4) la espiritual, dimensión espiritual: la posibilidad de trascender y vivirla como algo sagrado²⁴. Por tanto, la sexualidad es la energía que todos poseemos para generar vida, bienestar, realización y plenitud. Y el cuerpo es solamente el vehículo. Tanto la felicidad como la plenitud sexual que nos conducen a la espiritualidad deben ser cultivadas. El que no cultiva su sexualidad no alcanza la plenitud ni la felicidad, sólo disfruta de breves momentos de placer y entusiasmo. Pues la práctica repetida de la genitalidad no provocará una satisfacción profunda. Para disfrutar plenamente de la sexualidad, debe haber un trabajo interior que implique autoconocimiento, responsabilidad, comunicación, honestidad y transparencia.

Desde una sexualidad espiritual podemos alcanzar una vida fructífera que va mucho más allá de lograr solamente la fecundidad biológica. Mediante la sexualidad podemos conseguir algo más que una familia biológica o un amor genital, podemos conectarnos nuevamente con nuestra dicha innata.

Cuando estamos en contacto con nuestra verdadera naturaleza por medio de nuestra sexualidad (y sensualidad), somos capaces de experimentar la dicha y la liberación plena. Para ello necesitamos fomentar el equilibrio entre la autodisciplina y la naturaleza, y entre la autorrealización y vivir una vida activa en el mundo²⁵.

Por otro lado, no sólo el cuerpo de la mujer, sino en general lo femenino ha sido considerado históricamente como la unión con la naturaleza, pero curiosamente en las civilizaciones patriarcales esta unión con la naturaleza (entendido como el origen) ha sido desvalorizada: lo femenino es igual a lo natural y lo natural es inferior a lo social. Las sociedades modernas priorizan lo social ante lo natural, a pesar de que al estar en contacto con nuestra propia naturaleza, nos acerquemos más a la verdad. En la feminidad matriarcal, la luna rige el mismo principio que la madera femenina: “por su propia naturaleza contiene ya en sí misma al fuego, el cual no es en modo alguno producido por el palo masculino que la frota, sino sólo despertado por su fricción”²⁶. Es decir, la luna existe independientemente del sol. Así también lo femenino.

Para Neumann, en el curso de la vida de cada ser humano el Yo debe pasar por las mismas fases arquetípicas de los mitos universales²⁷. Donde cada sujeto debe seguir el mismo camino recorrido antes de él por toda la humanidad. Así, la evolución histórica de la conciencia del Yo se da a través de un proceso continuo en el que la conciencia va asimilando un número cada vez mayor de contenidos inconscientes, lo que le permite ampliar progresivamente sus propias fronteras. En esta secuencia, hemos identificado el primer estadio de la conciencia femenina correspondiente al primer estadio mitológico: el mito de la creación, donde lo redondo (el círculo y la esfera) es un aspecto de lo autocontenido, sin comienzo ni fin. “Es eterno, porque, en lo rotundo, no hay antes ni después, no hay encima ni debajo, no hay espacio. Todo eso sólo puede aparecer con el surgimiento de la luz, de la conciencia, que aún no está presente”²⁸. Neumann sugiere la existencia de la conciencia matriarcal, que corresponde a un estadio anterior a la conciencia patriarcal (donde ya se ha emancipado el inconsciente y ha sido dominado). La totalidad de un ser, ya sea masculino o femenino, resulta posible por medio de la conciencia del inconsciente y de la vinculación de los opuestos. Cuando lo patriarcal y lo matriarcal, es decir, lo masculino y lo femenino, logran una productividad propia y se complementan mutuamente. Así como la luna y su simbolismo plurívoco, que se relaciona con lo femenino, con lo masculino y con lo urobórico²⁹.

Cuerpo materno, paridora de todo, fruto que a sí mismo se produce. En estos versos con los que se invocaba a la Gran Diosa se encuentra la conciencia propia del nivel matriarcal en el que: lo femenino se reconoce y se celebra a sí mismo como origen de la vida³⁰. La ocurrencia y la intuición son, para el analista junguiano, Erich Neumann, las expresiones de la fuerza espiritual del inconsciente, del *lumen naturae*³¹, del mundo nocturno femenino, cuya oscuridad se aclara repentinamente por la intuición. El componente matriarcal de la psique individual se relaciona para Neumann con todo aquello que la conciencia patriarcal ha intentado encubrir, ocultar y olvidar. El analista propone que la conciencia matriarcal (que no es ningún sentido exclusivamente de las mujeres), simboliza la con-ciencia del inconsciente. Es decir, hay un tipo de conciencia originaria, una experiencia previa al experimento, una especie de conocimiento anterior al entendimiento racional y conceptual que no está patriarcalmente desligada de lo inconsciente y que permite al individuo actuar bajo su impulso femenino, ya sea en los momentos de crisis anímicas (patologías) o en los momentos de creatividad³².

La propuesta de la obra de Neumann que retomamos para concluir este texto es la de plantear un paralelismo entre la conciencia matriarcal (con su característica relación con el inconsciente) y lo femenino, pues ambos están vinculados con lo natural, la intuición y el inconsciente. Antes del nivel psíquico del consciente-patriarcal se ubica en la mitología el nivel del inconsciente-matriarcal, en el cual la psique está alejada de la conciencia y cercana a su propio origen. Lo femenino y lo inconsciente son factores que nos conectan con nuestra psique originaria, desde donde podemos comenzar el camino del desarrollo de una conciencia desligada del consciente-patriarcal dominante para buscar, a partir de nuestro inconsciente-matriarcal, un nuevo estado psíquico que fomente al mismo tiempo el desarrollo de lo masculino y lo femenino, del cuerpo y del espíritu, de cada individuo.

Hemos visto que nuestra naturaleza es el cuerpo y que en las sociedades modernas hemos intentado controlarlo, someterlo de la misma manera que hemos controlado la naturaleza de ahí fuera. Todo ese sometimiento, interior y exterior, casi ha matado la naturaleza del cuerpo y sus sensaciones. La mujer, por su parte, ha vivido y cultivado un cuerpo para-los-otros, haciendo de su capacidad natural de generación de vida (y de luz) un medio de reproducción y satisfacción de los otros. Pero es ella, a partir de sí misma, quien debe abrirse a la capacidad de experimentar en el mundo. En este mundo necesitamos mujeres que curiosen, busquen, actúen para sentir. Mujeres que no intenten ocupar un sitio masculino (porque eso ya se ha intentado y ha quedado demostrado que no funciona), mujeres reivindicadoras de su naturaleza femenina, mujeres de acción que se abren al mundo para sentirlo, para experimentar que se siente ser a partir de sí mismas.

Vivimos en un mundo de imagen, donde aparentemente la mujer es más libre porque tiene relaciones sexuales más a menudo o con distintas parejas, sin embargo, sigue siendo un cambio superficial porque no se busca el placer a profundidad. Es sabido hoy en día, que cuando una mujer se relaciona sexualmente con otra persona, no se detiene demasiado a reflexionar sobre lo que sintió, si le gustó o no. Si es una mujer adulta, muy probablemente no hablará sobre el hecho pues ha sido educada en una cultura patriarcal donde es mejor hacerlo pero no decirlo; si es una chica joven, probablemente le dará más importancia a publicarlo en sus redes sociales que a deleitarse en sus propias sensaciones. Tanto hombres como mujeres deberíamos detenernos a reflexionar sobre esto: el mundo virtual que vivimos carece de sentido si no lo sustentamos con un cambio o una experiencia dentro del mundo real. Y particularmente las mujeres, deberíamos servirnos de esta parcial apertura de nuestra sexualidad para hacerla real y descubrir nuestros propios objetos de deseo. Por supuesto, para ello es necesario un trabajo de interiorización tanto energético (que el cuerpo se exprese) como emocional (conocimiento de las emociones). Tener un cuerpo que se pueda mover, que fluya, donde no haya bloqueos, un cuerpo que nos guste (a nosotras mismas) y nos satisfaga deviene de la capacidad de darse cuenta y de cambiar los esquemas (ampliarlos). Quizá sea momento de volver a los orígenes para resituarnos en la significación moderna de la existencia humana.

Hemos recurrido a la historia mitológica de la relación de la luna con la mujer para explicar la conexión desvalorizada entre lo femenino y la naturaleza. Pues en las culturas patriarcales –según vimos- lo femenino se relaciona con lo natural como algo de menos valor ante lo social. Pero es justamente desde los mitos universales que las mujeres podemos reiniciar el camino de la deconstrucción de los conceptos patriarcales que hemos adoptado y nos han hecho ser cautivas de nuestro propio cuerpo, cultivando nuestra sexualidad natural siempre (y sólo) para los otros. La mujer es vista como cuerpo creador y generador de vida, pero sólo bajo el lente de lo productivo en tanto servicio proveedor para los otros. Y se ha olvidado el valor creativo de lo femenino.

Por medio de los mitos de la creación humana, que guardan semejanza con la construcción del Yo consciente a partir del inconsciente, podemos reconstruir el ser mujer mediante el redescubrimiento de nuestra esencia. Regulando nuestro impulso sexual (conducente a nuestra propia naturaleza) podemos conducir esta energía para cumplir nuestro destino espiritual, eclipsando tanto el dolor como el placer en función de una dicha suprema que involucre el lado femenino y masculino de cada uno de nosotros.

Al inicio de este escrito me preguntaba tácitamente si existe otro texto de la mujer además de su cuerpo. He llegado a la conclusión de que sí, efectivamente, hay otro texto en la mujer además de su cuerpo y es el ser más allá de su sexualidad. Pero además me di cuenta de que no sólo hay otro texto, sino también diferentes maneras de leer (y vivir) este texto-cuerpo-femenino, una de ellas es a partir de nosotras mismas y no de los otros. Una sexualidad femenina restituida abrirá los cuerpos femeninos a percepciones diferentes.

Notas

¹Para esta y las siguientes referencias a los comentarios de Le Breton en torno al cuerpo, véase: Fernando Martínez Vázquez, "David Le Breton: Ideas para una Antropología y sociología del cuerpo", en Víctor A. Payá (ed.), *Sociología y antropología. Pensar las humanidades*, México, UNAM, 2010.

² En este texto entenderemos a "los otros" como los hombres, los hijos, los parientes, los compañeros, la familia, la casa, las amigas, las autoridades, el trabajo, las instituciones. Esto, siguiendo la lectura a la obra de Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 2005.

³ Marcela Lagarde, *op.cit.*, p. 39.

⁴ *Ídem.*

⁵ Andre Dworkin, *Intercourse*, Londres, Arrow Books, 1988.

⁶ Véase Marcela Lagarde, *op.cit.*

⁷ El concepto de "cuerpo vivido" ha sido tomado de la obra de Marcela Lagarde y de los Ríos.

⁸ Lagarde, *op.cit.*, p. 110.

⁹ Para profundizar en este tema, puede consultarse la obra de Franca Basaglia, *Mujer, locura y sociedad*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

¹⁰ Marcela Lagarde expone varios casos para ejemplificar el papel de la mujer como cuerpo paridor y placador. Véase Lagarde, *op.cit.*, pp. 121 a 125.

¹¹ *Ídem.* La mujer define su ser en cuanto que muestra su belleza, su cuerpo, su encanto de seducción o su capacidad de brindar placer. Desde las culturas antiguas, se ha considerado que la vida femenina comienza con la aparición de la menstruación y los cambios sexuales que se producen en el cuerpo femenino: la feminidad, entonces, comienza con el primer sangrado.

¹² Georgina García Rodríguez, *Sexualidad femenina: Expresiones del comportamiento erótico*, en Tania Rocha Sánchez (coord.), *Mujeres en Transición*, México, Universidad Iberoamericana 2013, pp.57-83.

¹³ Darder hace referencia a esa perfección que la mujer del siglo XXI se ha impuesto a sí misma a partir del entorno patriarcal que ha querido transgredir, donde la mujer tiene que ser: buena madre, excelente esposa, gran amante, tener un cuerpo perfecto y ser una brillante profesional. Visto en <http://www.efesalud.com/noticias/la-fuerza-de-la-mujer-radica-en-su-poder-sexual/> [13 de julio de 2014].

¹⁴ Fernando Martínez Vázquez, *op.cit.*, p. 263.

¹⁵ *Ibidem*, p. 265.

¹⁶ En la cultura japonesa, por ejemplo, se enseña que el dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional.

¹⁷ Recordemos que en la Biblia, el castigo de la expulsión del paraíso consistía en tener hambre, trabajar para conseguir el alimento y, en particular, Dios le advirtió a la mujer: parirás con dolor.

¹⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*.

¹⁹ David Le Breton, *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral 1991, p.232.

²⁰ Le Breton, *op.cit.*, p.266. Esto sucede también, por ejemplo, con un enfermo terminal que decide ofrendarle su dolor a un Dios que en recompensa le brindará la oportunidad de entrar en un estado superior y paradisiaco. O por el contrario, está la postura del enfermo que decide terminar con su vida porque no quiere pasar por la tormentosa experiencia de vivir con el dolor.

²¹ *Ibidem*, p. 267.

²² Véase Fernando Martínez Vázquez, *op. cit.*, p. 272.

²³ *Ídem*.

²⁴ Luis Valdez Castellanos, *Encontrar a Dios en la Sexualidad*, en http://www.ciemexico.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=543:encontrar-a-dios-en-la-sexualidad&catid=93:revista-24-nuevos-retos-en-la-sexualidad&Itemid=170 [visto el 12 de julio de 2014]

²⁵ Hua-Ching-Ni, *El tao de la vida cotidiana*, Madrid, Oniro, 1998.

²⁶ Erich Neumann, "La Conciencia Matriarcal y la luna", en Andrés Ortiz-Osés (*et al.*), *Arquetipos y símbolos colectivos: Círculo Eranos I*, Barcelona, Anthropos, 1994.

²⁷ Neumann propone seguir la trayectoria del desarrollo de la conciencia del ser humano a través del estudio de los mitos: la creación del mundo, la gran madre, la separación de los padres primordiales, el nacimiento del héroe, la muerte del dragón, el rescate de la cautiva, la transformación y deificación del héroe. Neumann sostiene la hipótesis de que en la historia de la humanidad las manifestaciones míticas son una demostración de lo que ocurre en sus procesos psíquicos.

²⁸ Neumann, *op. cit.*, p. 53.

²⁹ El símbolo del uróboros, la serpiente que se devora a sí misma, tiene entre muchos de sus significados la idea de que el final de muchos procesos se identifica con el comienzo de otros.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ La luz natural es una comprensión intuitiva de las circunstancias, un modo de iluminación.

³² Neumann, *op. cit.*, p. 50.

42.^a Olimpiada de Ajedrez

Bakú, 2016

2-13 de septiembre



www.bakuchessolympiad.com

#SayChess

EL ASCETISMO MUSULMÁN Y SU TRÁNSITO AL AMOR MÍSTICO

INGRID TALIA ROSAS FELGUEREZ

La religiosidad musulmana, más allá de las perspectivas meramente literalistas y legalistas, posee un amplio espectro de vida interior o dimensiones espirituales desde sus inicios en el siglo VII, la gran corriente espiritual que atraviesa todas estas dimensiones se ha denominado en su conjunto de formas como "sufismo". Esta corriente, en los primeros tiempos del Islam, se conformaba por movimientos predominantemente ascéticos, sobre todo a mediados del siglo VII al siglo IX, cuyas actitudes devocionales particulares de alguna forma desembocaron en el desarrollo de un misticismo en rigor.

No me cabe ninguna duda de que, como señala la erudita en misticismo islámico Annemarie Schimmel, la mística puede definirse como "amor al Absoluto, pues la fuerza que separa el verdadero misticismo del simple ascetismo es el amor"¹. Mi hipótesis precisamente plantea que tal elemento del "puro amor" es lo que vuelve la piedad de la vía ascética hacia la piedad de la vía mística. ¿Cómo ocurre esto y en qué consisten las actitudes devocionales de cada vía dentro del contexto que nos atañe? Es lo que trataré de contestar a continuación.

Pero, antes, es importante señalar que el complejo, extenso y pluriforme fenómeno de la profesión del *tasawwuf*, que se ha traducido como sufismo, se refiere específicamente a la vida mística-ascética o "la dimensión interna del islam"², es, pues, sinónimo de 'misticismo islámico'. 'Suff', por lo tanto, es el equivalente árabe, persa y turco, de 'místico': es el místico que profesa la fe musulmana. De tal suerte que no podemos sustraer tal complejo de corrientes místico-ascéticas de las raíces de su propia tradición sin que se pierda su sentido histórico específico y sin oscurecer nuestro conocimiento sobre su esencia verdadera.

Como ocurre con otras tradiciones religiosas, el misticismo islámico presenta a lo largo de su historia una extensa multiplicidad de manifestaciones o facetas, a tal grado que resulta prácticamente irrealizable la tarea de explicar y describir este hecho de manera definitiva, no obstante, existe una orientación y raíz común, que le da unidad y hacia la que se dirigen toda esa variedad de sufismos³, haciendo posible hablar de una tradición particular.

La investigación occidental del tema suele distinguirse a menudo por presentar una amplia discusión sobre las influencias que hicieron posible el misticismo dentro de este sistema religioso en especial; solía presentarlo como una manifestación ajena al islam oficial y jurídico, al punto de considerarlo "una planta extranjera" en ese suelo arenoso, aunque actualmente no cabe duda de que estamos frente a un fenómeno autóctono.

La discusión sobre las influencias que dieron origen al sufismo es verdaderamente amplia. Desde luego, no cabe duda de que el sufismo desde sus comienzos ha estado influido por otras corrientes místicas; se ha destacado la influencia del neoplatonismo, del hinduismo y, en especial, de la espiritualidad de los anacoretas cristianos del desierto,

entre otras. Sin embargo, la posibilidad de vida mística y ascética dentro del islam no se termina de explicar aludiendo únicamente a influencias externas. Además, como advierte Annemarie Schimmel, resulta difícil, si no es que imposible, rastrear con exactitud esas influencias pues formaban parte del ambiente cultural, “de algún modo flotaban en el aire”⁴.

Hoy en día, no cabe ninguna duda de que se pueden comprender y explicar las doctrinas sufíes de manera más satisfactoria a partir de sus raíces coránicas. Reitero: el sufismo es un fenómeno autóctono, se trata, en palabras de Henry Corbin, de la “fructificación del mensaje espiritual del Profeta, el esfuerzo de revivir personalmente sus modalidades, mediante una introspección del contenido de la Revelación coránica”⁵. Es decir, los mensajes y el milagro mismo del Corán, así como la propia vida de Muhammad incitan una exploración íntima y personal del islam.

El desarrollo de una espiritualidad interior dentro de las religiones supone siempre una búsqueda del sujeto por interiorizar los hechos clave de la historia de su propia tradición religiosa, estos corresponden con su camino espiritual. A partir de su propia vivencia personal, del despertar de su espíritu, una vez que han reproducido en sí mismos el acontecimiento histórico de la Revelación, los místicos descubren el significado definitivo y real de la verdad religiosa. En el caso del islam, por ejemplo, la ascensión del Profeta a los cielos, *mi'raj*, la noche en la que Dios le eleva hasta Su Presencia es el modelo de ascensión espiritual que el sufí anhela realizar.

Ahora bien, entrando de lleno al tema que me compete. Se sabe poco sobre las prácticas ascéticas de los primeros sufíes, es hasta que la dinastía de los Omeyas presuntamente usurpa el poder cuando comienzan a evidenciarse diversas brechas dentro de la creciente comunidad musulmana.

En este sentido, el desarrollo de la ascesis en el Islam, predominantemente en Siria, capital omeya, y en las ciudades iraquíes, Kufa y Basora, también se presentó como una respuesta ante los acontecimientos políticos generando una fuerte oposición al gobierno, específicamente a partir de tal acontecimiento. La rápida expansión del territorio islámico patentiza una apetencia de dominio y riquezas contradictoria con la realidad modesta de los primeros musulmanes y con las azoras del Corán que tratan sobre el aspecto percedero de las cosas del “mundo inferior”, el ámbito en el que se desenvuelve la vida humana, contrapuesto a la perenne morada del Creador, “el otro mundo”, la vida después de la muerte, es decir, la verdadera Vida⁶.

De tal suerte, que a medida que aumentaba la opulencia igualmente lo hacía, como resistencia, y con verdadero sentido crítico, el espíritu de frugalidad practicado por los cada vez más numerosos círculos de devotos a lo largo del Imperio creciente.

Los ascetas seguían escrupulosamente la ley musulmana, inspirados por el ejemplo del Profeta Muhammad y por algunos compañeros que le rodearon, también suelen ser mencionados en la cadena de iniciados de las órdenes sufíes, y se convirtieron en modelos de piedad mística y ascética. La figura de Jesús, por otro lado, reconocida también en el Corán, se convierte, asimismo, en ejemplo perfecto de asceta, los dichos y hechos sobre sus enseñanzas y el ejemplo de su vida modesta y errante, como se retrata en la literatura ascética sufí, mueven hacia la caridad y a la renuncia de lo material con la confianza en que Dios suministra a sus criaturas; se llegó a hablar, incluso, entre estos devotos de “la vía de Jesús”⁷, y aún se le considera en el sufismo como “médico de los corazones”⁸.

Como señalé hace un momento, muchos autores declaran que la vía ascética (*zuhd*) o la vía de renuncia, practicada en aquella época por estos grupos de creyentes se vio fuertemente influida por la ascesis de los anacoretas cristianos que mantenían contacto con los beduinos antes del Islam. La especial devoción a Jesús en esta etapa del sufismo y la concepción que se tenía de él, cuyas cualidades son las de un monje, suele ser un apoyo para quienes resaltan en sus argumentaciones esta influencia.

No obstante, como ya expliqué, son evidentes las raíces coránicas del sufismo, de modo que las prácticas y actitudes de tales movimientos ascéticos se pueden explicar de manera más satisfactoria como respuestas a los mensajes del Corán y a la figura del Profeta, aun cuando compartían con aquellos eremitas el mismo aborrecimiento por las cosas mundanas y fugaces de la vida.

Hasan al-Basri (643-728) es la persona bajo la cual se condensan algunas de las más definidas vocaciones ascéticas de los primeros tiempos del sufismo. Desde una perspectiva historiográfica es considerado el patriarca del misticismo musulmán⁹. Me resulta fundamental mencionarlo pero por cuestiones de espacio omitiré detalles sobre su vida, me limito a mencionar algunos aspectos que describen muy bien el tipo de espiritualidad que predicaba.

Particularmente, entre los sufíes de aquel entonces, resonaban con fuerza las azoras que hablan sobre el día del Juicio y la condena en el fuego del infierno. En la literatura ascética musulmana, más que en el mismo Corán, el infierno y sus castigos suelen describirse de formas explícitas por lo que estas actitudes religiosas se caracterizaban preeminentemente por un temor a Dios (*taqwa*), al infierno y a la muerte¹⁰, penitencia por los pecados cometidos, añoranza por el Paraíso, arrepentimiento (*tawba*) o conversión, tristeza (*huzn*) y llanto, contrición (*kamad*), es decir, la conciencia de la culpa y del pecado, la búsqueda de serenidad y paz.

Así pues, el temor se convirtió en un fuerte móvil hacia la esperanza de la salvación y hacia la práctica de la purificación; el sufrimiento y tristeza permanentes se convirtieron en una señal de amor divino.

Entre las prácticas frecuentes de los ascetas se encontraban los ayunos, el retiro espiritual, el abandono de los bienes, la oración ritual, añadiendo especial atención a la meditación (*fikr*) y rezo nocturnos, aunque la vigilia de oración no está prescrita dentro de las cinco oraciones diarias es significativamente importante en las prácticas del sufismo desde sus comienzos, pues guarda una simbólica relación con la noche en la que el Profeta viaja y asciende a los cielos.

Hay otros aspectos que valdría la pena mencionar pues, como en todos los casos, las manifestaciones del ascetismo pueden ser muy diferentes entre sí, aunque el objetivo es el mismo, desnudarse de los todos los velos que cubren la senda que lleva a Dios.

Poco a poco, también fueron distinguiendo y sistematizando las fases o grados de su proceso de ascensión espiritual simbolizado, al igual que en otras tradiciones religiosas como una vía, un camino o un viaje (*tariqa*). Estas fases paulatinamente desembocaron en las etapas de la vía mística; lo cual tiene que ver con la distinción sufí entre las estaciones (*maqmat*) y estados (*ahwal*).

Establecieron escalas de ascensión interior a partir de sus propias experiencias espirituales y de la observación del trayecto del alma por la *tariqa*, basados, asimismo, en las prescripciones coránicas y en la propia vida del Profeta; a lo largo del progreso de su tradición fueron perfeccionándolas y sistematizándolas, de modo que, a pesar de existir muchas de estas gradaciones, entre los manuales sufíes es posible identificar peldaños o estaciones que no varían de una escala a otra.

La etapa o estación (*maqam*) puede lograrse por medio del esfuerzo e intención personal, aunque no se excluye completamente el auxilio divino, una vez que se obtiene el dominio total de una se puede ascender a la siguiente. Se trata de fases duraderas, las *maqamat* son actos y, como señalan del mismo modo Schimmel¹¹ y Nicholson¹², “constituyen una disciplina ascética y moral” con la que el viajero (*salik*) debe comprometerse plenamente para realizar su progresiva purificación de todas las ataduras y velos que puedan impedirle dedicarse únicamente a Dios; son técnicas que ayudan a pulir el espejo del corazón y del alma para que logren reflejar la belleza y la esencia pura de Allah. De tal suerte que ya superado un peldaño no debe darse marcha atrás al anterior, ni tampoco permanecer en el estancamiento.

En cuanto a los *ahwal* (en singular *hal*) o estados, estos son disposiciones espirituales, sentimientos, que no pueden ser retenidos por mucho tiempo, lo que corresponde con la característica de transitoriedad que William James le atribuye a los estados de conciencia místicos. Asimismo, cumplen con el rasgo de la pasividad, pues son donaciones gratuitas de Dios, dependen de la voluntad y favor divinos, no se logran, menos se controlan por voluntad o poder personal, cuando acaecen no se pueden detener ni contener, tampoco rechazar por el propio esfuerzo. Aunque algunos sufíes llegaron a discutir si efectivamente eran fugaces o podían retenerse por un tiempo, de igual modo se polemizó si algunas etapas se tratan más bien de estados o viceversa¹³.

La progresión de las *maqamat* puede variar entre las escalas de los teóricos sufíes, así como la cantidad de peldaños a escalar, en el tránsito por esta vía también existen como variables la capacidad del *murid* (aquel que tomó la decisión de comenzar el camino) y las concesiones de Dios que, ya hemos visto, son, en cierto sentido, accidentales. De lo que no cabe discusión es

que debe llegarse hasta el último peldaño de la escala con total atención y entrega desinteresada al viaje. De modo que los estados corresponden específicamente con una espiritualidad propiamente mística, las etapas se refieren a una piedad práctica, es decir: ascética.

El temor al infierno y la melancólica esperanza del paraíso que predominaban en el ambiente de sobriedad de los ascetas musulmanes, pronto se transmutó en amor absoluto y desinteresado, el camino directo hacia la mística. “El amor que lleva en sí mismo su razón de ser se convirtió en el tema central del sufismo”¹⁴ gracias a una mujer, la eminente Rabi’a al-Adawiyya (721-801), santa de Basora. A partir de ella queda claro que el misticismo sin amor es pura ascesis.

Se le atribuyen muchos prodigios y hechos milagrosos, el resplandor espiritual que irradiaba, iluminaba sus noches haciéndola prescindir de velas¹⁵. Los dichos, así como los cantos, poemas, las danzas y la música creados por Rabi’a, están repletos de ese amor ardiente y puro que fascina a toda la atención y que penetra en todas las dimensiones del ser descubriendo el único deseo insondable y natural de trascendencia. El paraíso prometido y la condena del infierno, en la espiritualidad de la santa son velos que cubren la belleza de Dios; por eso ella decía que quería prenderle fuego al primero y arrojarle agua al segundo, de modo que sólo quede alabar al Creador por amor, no por temor, ni por la búsqueda de la recompensa de la salvación estos motivos no dejan de ser interesados. El único interés de la mística es adorar a Dios, sólo a Dios por sí mismo, por su hermosura sin más.

Rabi’a escribe en uno de sus poemas que conforme a dos amores ama a Allah: el primero es un amor interesado, lo hace para su propia felicidad, en éste sus pensamientos se ocupan exclusiva y absolutamente de Él. El segundo, el amor del cual Dios es digno, tiene su motivación sólo en el deseo de ver su rostro y contemplarle más allá de sus velos.

En ambos, ella se abandona completamente, no queda más en su ser que venerar y contemplar únicamente a Dios¹⁶. El amor diluye el recuerdo de infierno y paraíso, incluso la apariencia o todo rastro de un yo, no hay gloria para ella, “todo es Él”.

Al parecer queda claro que la meditación de Rabi’a sobre la sura 5,54 del Corán que declara el amor recíproco entre Allah y los seres humanos, alumbró la espiritualidad de la santa y las doctrinas sobre el amor místico de los sufíes que le sucedieron¹⁷. En sus poemas y cantos ella identifica esta promesa amorosa con imágenes sobre el amor profano, lo que se volvió con el tiempo un tópico de la tradición literaria sufí así como muchas de sus expresiones y enseñanzas. Rabi’a también hizo de la oración nocturna de los primeros ascetas una conversación íntima con Allah, “la noche del Destino” se convirtió en el escenario que envuelve la unión de los amantes. El Dios juez de la predicación de los ascetas poco a poco empezó a convertirse en el Dios amigo, en el Amado del camino del misticismo.

Aunque fue hasta los inicios de la dinastía ‘Abbasí que comienza desarrollarse concretamente la *tasawwuf* o mística¹⁸, cuando el territorio del imperio islámico aumentó al punto en el que los intercambios culturales con otras tradiciones religiosas eran frecuentes, influyendo de muchas formas en la espiritualidad ascética de los primeros místicos musulmanes, aunque en la espiritualidad de Rabi’a tenemos el paso decisivo.

Conclusiones

La presencia del elemento del “puro amor” reconfigura las actitudes devocionales de la ascesis dando lugar a un misticismo en rigor pues de alguna manera cambia el sentido de la búsqueda por Dios, la motivación parece más íntima y desinteresada, como bien ilustra el gran místico del islam Maulana Rumi:

Hay dos clases de camino. Los ciegameamente religiosos
llegan contra su voluntad. Los otros obedecen por amor.
Los primeros tienen intereses:
desean tener cerca a la nodriza porque les da leche.
Los otros aman a la nodriza por su belleza.
Los primeros memorizan los ensayos
de la conformidad y los repiten.
Los segundos desaparecen donde quiera que Dios los llame.
Ambos son sacados del manantial.
Cualquier movimiento es de quien mueve,
cualquier amor es de quien ama.¹⁹

El amor puro implica renuncia al nafs el aspecto humano que nos lleva a la concupiscencia o al debilidad moral, llevando al sujeto más allá del esfuerzo e intención personales.

Ya se ha visto brevemente en la distinción entre estados y etapas, las relaciones que la mística guarda con la ascesis, ambos son caminos íntimamente ligados. Entre los místicos del Islam llegó a discutirse ampliamente el papel de la vía ascética como aspecto definitorio del sufismo, pero para algunos de ellos la vía sufí está más allá de las meras prácticas y formas de vida encaminadas a la renuncia, al hallarse suscitada y completamente guiada por las concesiones de la gracia divina. El misticismo como la experiencia de unión con Dios, en última estancia, logra su consumación por obra de la Gracia,

sin importar cuantos grados de purificación haya logrado el devoto por mérito propio.

Lo que me lleva a un segundo punto: las prácticas ascéticas, las técnicas para generar diversos estados de conciencia, son parte de la disciplina moral y espiritual, y en la vía mística no tienen ningún sentido o razón de ser sin la idea previamente consentida de una Presencia, categoría que supone la unidad entre sujeto y objeto, una realidad absolutamente trascendente a la humana y que por eso al mismo tiempo es inherente a ella, a nosotros mismos. En esa Presencia y en la respuesta a ella, Juan Martín Velasco ve el corazón de la religión, y por lo tanto, la raíz de la mística que, “en relación con la conciencia y la dimensión afectiva de la persona, primero es presentida o añorada, después buscada, y por último *percibida*, padecida y disfrutada por el sujeto”²¹.

Así pues, el papel de la perfección ascética pasa a ser todo menos que un objetivo, lo mismo con los estados de conciencia señales del ascenso espiritual del viajero. Son medios, instrumentos con el único propósito de que la totalidad del practicante se convierta en un receptáculo dispuesto al contacto con lo divino, no son más que vías de purificación. El místico tiene un completo desprendimiento respecto a todos esos medios, no busca “los *beneficios* de carácter psicológico y afectivo que puedan reportarle”²².

El ascetismo en la vía mística funciona como una propedéutica para disponer todas las dimensiones de la persona al acogimiento de dicha Presencia que, en última instancia, se donará gratuitamente, o incluso se impondrá ante el sujeto; las prácticas ascéticas no son las causas que propician la unión o las acciones que le llevarán a ser una “mejor persona”.

En otras palabras, la práctica constante, el ayuno o la renuncia, son importantes para crear el ambiente o las circunstancias propicias para que ocurra el divino accidente; pero cuando ocurrirá y cómo, o si ocurrirá es un hecho imprevisible. La unión que anhelan los místicos es una irrupción completamente fortuita en la vida de las personas.

De modo que el amor puro tampoco es un fin, es un medio y la motivación más elevada para lograr una comunión perfecta con lo divino. Considero que el elemento definitorio del misticismo es precisamente el amor puro al Absoluto, la mística en su significación más amplia es amor en este sentido, pues contiene en él la esencia de la unión mística con Dios.

Desde luego, hay distintos elementos y condicionantes externas, como el influjo de la cultura o las variantes de los hechos históricos, que motivaron el tránsito de una piedad predominantemente ascética a una mística en la religiosidad islámica; no obstante, en el fondo de la vida espiritual de esta tradición religiosa la meditación sobre el amor, como manifestación del pacto que Dios ha hecho con su creación, es la médula del desarrollo de las actitudes devocionales.

Desde los primeros pasos en la vía que lleva a la unión, la llama del amor se encuentra encendida en el corazón del buscador, la búsqueda es amorosa también. “Ni un solo amante buscaría la unión si el amado no la buscara”, escribe Maulana. La verdadera mística es una relación de amor y toda relación de este tipo es mutua. Desde los primeros pasos en la vía que lleva a la unión, la llama del amor se encuentra encendida en el corazón del buscador, la búsqueda es amorosa también. “Ni un solo amante buscaría la unión si el amado no la buscara”²³, escribe Maulana. La verdadera mística es una relación de amor y toda relación de este tipo es mutua. El puro amor evidencia que el amor de Dios antecede el amor del ser humano hacia él, es decir, el deseo de unión del sujeto es realmente un deseo de Dios y este hecho es el tránsito directo de la mera ascesis a la mística. El amor puro es también un recuerdo del pacto o alianza que el Creador ha hecho con su creación el día del *alastu*²⁴, remitiéndolo a retornar al no-ser a partir de lo cual todo fue creado.

Por ello tal elemento es la gracia primordial para casi todos los sufíes después de Rabi'a, con su introducción a la espiritualidad sufí cambian las actitudes devocionales de manera profunda adquiriendo interesantes grados de complejidad; por ejemplo, a pesar del constante dejo de añoranza siempre presente en el sufismo, muy a menudo también este amor divino adquiere distintos matices de éxtasis y alegría, lo que se expresa muchas veces en la poesía con la metáfora de la ebriedad, con el paso del tiempo se desarrolla la danza del *sema*, el *fikr* se transforma en una comunicación íntima con el Amado, así mismo, comienza a surgir una erótica de lo divino.

Para finalizar, considero que este es el mensaje de amor y el significado de la alianza primordial entre Allah y el ser humano: "buscas lo que eres".

Notas

- ¹ Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas del Islam*, trad. Agustín López Tobajas y María Tabuyo Ortega, Madrid, Trotta, 2002, p. 20.
- ² Annemarie Schimmel, *Introducción al sufismo*, trad. Lía Tummer, Barcelona, Kairós, 2007, p. 9.
- ³ Jean Chevalier, *El sufismo*, trad. José Barrales Valladares, México, FCE, 1987, p. 9.
- ⁴ Annemarie Schimmel, *Introducción al sufismo*, p. 20.
- ⁵ Henry Corbin, *Historia de la filosofía islámica*, trad. Agustín López, María Tabuyo y Francisco Torres Oliver, Madrid, Trotta, 1994, p. 175.
- ⁶ V. gr. Corán: 29, 64.
- ⁷ Félix M. Pareja, *La religiosidad musulmana*, Madrid, B. A. C., 1975, p. 264.
- ⁸ Annemarie Schimmel, *Introducción al sufismo*, p. 19.
- ⁹ *Ibid.*, p.45.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 22.
- ¹¹ Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas*, p. 117.
- ¹² Reynold A. Nicholson, *op. cit.*, p. 46.
- ¹³ Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas*, p. 117.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 54.
- ¹⁵ Malek Chebel, *op. cit.*, p. 102.
- ¹⁶ Jean Chevalier, *op. cit.*, pp. 31-32.
- ¹⁷ Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas*, p. 55.
- ¹⁸ Montserrat Abumalham, *op. cit.*, p. 156.
- ¹⁹ Jalaludin Rumi, *La sed de los peces*, versión e introducción de Elisa Ramírez Castañeda, México, CONACULTA, 2005, p. 56.
- ²⁰ Juan MartínVelasco, *op. cit.*, p. 254.
- ²¹ *Ibid.*, p. 316.
- ²² Juan MartínVelasco, *op. cit.*, p. 316.
- ²³ Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas*, p. 156.
- ²⁴ Corán: 7,172.

LOS CUATRO CAMINOS*

(SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE)

JUAN PABLO VIVALDO MARTÍNEZ

En una mañana donde, para variar, en aquel lujoso pero reducido espacio para trasladar a la prole los aromas y los calores humanos se mezclaban hasta trasladar nuestras mentes a otro paradisiaco lugar [y así olvidar esta maldita apretadera], me encontraba ejerciendo otra de mis actividades predilectas: ver de reojo la portada de alguna revista que leía algún inadapto social. Aún se vivía la resaca de la noche de aquel "Grito", pues uno que otro pasajero portaba patrióticamente algún distintivo que le recordaba que en realidad estaba parado sobre una penca de nopal mientras degustaba una deliciosa serpiente al vapor. Justo a mi lado, uno de esos orgullosos especímenes venía leyendo el Impacto del día jueves (a veces fijaba más la vista y hasta las letras chiquitas era capaz de ver) en cuya portada figuraba uno de los rostros telenoveleros más sensuales del momento. Entonces no pude más y descaradamente le eché un ojo al contenido de la revista. ¡Esa mujer era hermosa! Las fotos del reportaje que le hicieron la hacían ver como una diosa, ¡qué figura!, ¡qué piernas!, ¡qué caderas!, ¡qué ricota!, ¡qué...

-Óigame, ¿quiere que le venda mi revista o qué? -me dijo el tenochca mirándome con sus ojos de águila deseosos por desayunar nutritivos ofidios.

Yo nomás lo miré con cara de: "ya bájale, ¡ni que estuviera tan buena la Mafufo!", así que aparté mi mirada de la publicación ajena, ¡no se fuera a sentir aquella persona mancillada dentro de su mundo hebdomadario! Y así con mi cara de "huele a pedo" me acomodé de nuevo en mi lugar y sólo subí un poco la mirada para observar a una mujer que cargaba a su niña con el brazo derecho, su bolsa y la pañalera con el izquierdo, mientras que de su cuello venía colgando un estuche que presumiblemente traía dentro una cámara fotográfica: -¡Bah!, ¡periodistas! -dije para mis adentros.

En esas reflexiones estaba cuando de pronto de un violento latigazo acabé cubierto por la pañalera, una bola de pañales, un extraño polvo blanco y con la Mafufo en mis piernas. Los gritos no se hicieron esperar en aquel atestado vagón, las luces se fueron por completo y aunque el tren detuvo su marcha rectilínea, ahora se pandeaba de un lado a otro con una furia sólo comparable al tiburón de la película gabacha Jaws cuando se devoraba a una de sus presas. Así fue la celebración de mis primeros XV: ni chambelanas, ni regalos, ni pastel, pero eso sí, ¡bien pinche movido!

Al paso del tiempo, la mayoría de las experiencias comenzaron a parecerme monótonas hasta el punto en que ya me daba lo mismo atestiguar las peleas de cientos de noviecitos que daban tremendos espectáculos lo mismo en la línea verde, en la azul o en la amarilla, incluso las divertidas escenas protagonizadas por innumerables e inofensivos beodos a quienes les daba por fraternizar con la primera persona que se les cruzara en el vagón, sólo lograban sacar una leve sonrisa de mi ya subterránea humanidad.

La primera parte aparece en el número de septiembre. Puedes descargar el cuento completo en nuestra página zospi.weebly.com

Algunos años después de los primeros XV de mi reciente nueva vida, me llamó la atención que uno de esos merolicos dementes que pululan en la clandestinidad, se arrancó con una perorata que versaba sobre un supuesto fraude que había llevado a la presidencia a cierto individuo a quien le llamaba “una de las cabezas más brillantes del país” (después me enteré que era una burla hacia su avanzada calvicie). Usando una voz que llenaba todo el vagón, se refería a él como un “subordinado al gran capital”, el primer “tecnócrata” nacional y, ya entrados en gastos, “las orejas” de los ambiciosos vecinos del norte. Lo que me impresionó no fue lo que decía, sino la manera en que lo hacía. Se notaba convencido y a pesar de que unos ni lo pelaban, otros movían la cabeza de lado a lado en absoluta señal de rechazo (o de ignorancia... podía ser) y algunos más lo veíamos con cara de: “no seas huevón y ponte a trabajar”, la persona que compartía el mensaje se notaba muy segura de lo que sostenía, extrañamente no se le notaba miedo ni en su voz ni en su forma de desplazarse en aquel espacio a pesar de que iba sólo acompañado de un libro bajo su brazo izquierdo. Miraba a los ojos pero no con una actitud retadora, sino en realidad con ganas de invitar al otro a la reflexión, a la crítica sobre aquel fraude pero también a la autocrítica sobre la actuación diaria en la sociedad de cada uno de quienes lo escuchábamos.

Pasó el tiempo y llegando a la estación a la que las tropas italianas invasoras hubieran llamado en otro momento Abisinia, un grupo de cuatro estudiantes (dos hombres y dos mujeres) abordaron el convoy y nos explicaron que los antiguos dioses mexicas, tomando al volcán Popocatepetl como portavoz (justo en ese día se le pegó la gana expulsar material incandescente por su cráter), se estaban pronunciando en contra de una serie de latrocinios que se habían cometido en contra de esta nación entre las que destacaban la venta de más de la mitad de las empresas públicas a intereses extranjeros (en esta época ya no sólo se vendía más la mitad del territorio) así como una brutal crisis económica que desembocó en que al transporte subterráneo ahora se incorporaran miles de desempleados que se vieron obligados a vender cualquier cosa susceptible de ser intercambiada por unos cuantos devaluados nuevos pesos. Por último nos informaron que debido a lo anterior (y a unos cuantos cientos de años de explotación), se levantó un ejército conformado por miles de indígenas que le declaró la guerra al supremo gobierno. Por alguna razón me interesé en el tema y seguí a uno de ellos para cuestionarlo sobre las razones que al menos a él lo movieron para decidir emprender esa extraña labor de información:

-¿A ti en qué te perjudica? ¿Quién te está pagando para hacer esto? ¿Qué sacas con este tipo de prácticas? – le pregunté.

-Mire usted, nos perjudica a usted, a mí, a los que están y a quienes vendrán. El interés está relacionado con el bienestar de la comunidad, no sólo de algunos individuos ni de un grupo en particular. Lo que buscamos es exponer nuestros puntos de vista con el objetivo de que la gente los conozca, los confronte con los suyos propios y se genere una especie de diálogo interno que después se tendría que exteriorizar.

Esos fueron mis primeros encuentros con otras formas de compartir y digerir las noticias... y me parecieron positivas, a decir verdad. El único problema que le veía al asunto era la lentitud y el desgaste del método, es decir, es de todos sabido que encendiendo la televisión sólo es cuestión de sintonizar el canal en el horario programado para consumir una serie de presuntas verdades que el dueño de una empresa le ordenó a uno de sus trabajadores compartir.

Parece que pensé en voz alta porque una de las muchachas se acercó y me explicó que sería más problemática la difusión si no se unían más personas a la iniciativa.

No sé si fue debido al tiempo que llevo debajo de la superficie, acaso por los años que sumados a mis días terrestres se han duplicado dando como resultado que no sólo la cronología y la fisiología se hayan visto modificadas, sino también las ideas que sólo esperaban el momento adecuado para emerger en el contexto preciso, pero en un trayecto que comenzó con Emiliano y que terminó con el ejército que comandó Doroteo Arango, decidí que si mi existencia sería subterránea, no lo serían ni mis ideas ni su posible influencia en otras personas.

Comencé a trabajar por mi cuenta. Lo primero que tuve que hacer fue informarme, tarea que se vio solucionada gracias a la disposición de los pasajeros que amablemente me cedieron las publicaciones (periódicos, revistas, folletos, semanarios) que habían terminado de leer, pero también a la de algunos vendedores que de pronto aparecen en los corredores del transporte subterráneo para vender sus periódicos así como a la de grupos de jóvenes que generosamente me compartieron los textos que ellos mismos imprimían para compartir con la población.

Después de realizar dicha tarea, y dado que lo mío no es hablar frente a más de dos personas, opté por hacerlo de manera individual con quien tenía a mi lado. No voy a decir que aquella práctica resultó en una completa aceptación por parte de todos los pasajeros, aunque sí puedo afirmar que fue exitosa en el sentido de que pude establecer un diálogo con la mayoría de mis interlocutores.

De hecho, quienes más me preocuparon fueron las pocas personas a quienes les tenía absolutamente sin cuidado reflexionar o actuar para modificar el actual curso de las cosas. De ellos, tres de plano no me hicieron caso: el primero se hizo el dormido, otra se puso a mirar de reojo la revista de chismes de la farándula europea que devoraba con toda determinación (en esos días se decretó que en el país ya no había pobres, desde entonces optamos por enterarnos de la vida de fulanos millonarios que vivían en países que no éramos capaces de localizar en el mapa), mientras que el último de plano me advirtió que si no me callaba no tendría más remedio que hacer añicos a mi progenitora (me iba a romper mi madre).

Dada mi necesidad inherente (que afortunadamente no desembocó en que mi madrecita fuera fracturada), después de algunos minutos de fino lavado de coco, logré preguntarles a los tres cuál era su origen y por qué estaban usando el sistema de transporte subterráneo:

-Por andar pendejeándola me caí por unas escaleras, acabé acá y ¡sepa la chingada por qué no puedo salir! –me respondió el primero.

-Yo vivía cerca de donde el Jefe de la Ciudad, Octavio Díaz Angulo, proyectó la nueva línea del *Subte*, ¿no? En ese entonces el plan se veía divino, súper padre, tendría una parte subterránea, otra que correría en la superficie y la última sería aérea, ¡algo que me pareció irreal y súper creativo! Yo pensé: ¡pues qué padre que la prole tenga una nueva manera de desplazarse a sus trabajos, cero contaminación, estrés mil, pero bueno, así es esto de abandonar el tercer mundo! ¡Así ya la gente dejará de quejarse y verá que su subsidiada tarifa está siendo

siendo aprovechada mil! Lo que de plano no fue mi *hit* es que la casa que compartía con mi “rrumi”, así *suddenly* [de pronto] comenzaba como a temblar y pues eso como que no estaba padre, ¿sabes? Sucede que un día que mi súper hermana del alma (ay, así le decía a mi “rrumi”) no estaba en casa, el piso de nuestro hogar dulce hogar empezó a moverse mal plan hasta que finalmente colapsó la estructura y pues acabé con todo y los restos de la *sweet home* dentro de los cimientos del *Subte*, ¡o sea qué oso! Obvio que durante la depre post catástrofe saqué a mi “rrumi” de la *friend zone*, pero lo que de plano me *frikeó* mal plan fue que por más intentos que hago no puedo salir de este lugar... y es que neta... ¡el aroma que este lugar emana en horas pico no está nada padre! -sintéticamente me planteó la segunda persona.

-Pues porque se me pegó mi rechingada gana, ojete. ¿Cómo ves? -así que dejé por la paz al último de mis entrevistados.

Lo curioso es que después de más de cuatro décadas de soportar empujones mientras nos cocemos lentamente en nuestros propios jugos, de soportar fallas en el servicio así como de aguantar un trato que deja mucho qué desear por parte de las decenas funcionarios que ocuparon en distintas ocasiones la titularidad del gobierno de la ciudad y del casi centenar de directores del *Subte*, no fue sino hasta que al doctor honoris causa, Justiniano Octavio Díaz Angulo (¡estos padres de familia que no tienen idea que con un simple nombre les pueden desgraciar el futuro a sus hijos!) se le ocurrió aumentar la tarifa de dicho transporte público, que finalmente las personas se atrevieron a levantar la voz.

Fue ahí cuando el eslogan de NoJODA (No, Justiniano Octavio Díaz Angulo -¡estos padres de familia!) se erigió como bandera de lucha de jóvenes, viejos y adultos. Fue un despertar de un sector de la población que funcionó como especie de detonador de la insurrección popular que buscó sacudirse tanta corrupción e ineficiencia gubernamental. Muchos se organizaron para protestar, otros compartían información formando brigadas que vagón tras vagón fueron recorriendo la totalidad de las líneas del *Subte*, algunos otros llevaron esas reflexiones a sus casas y discutieron con sus familiares o amigos la importancia de la participación... aunque desde luego, coexistíamos con aquellos que cayeron de la superficie al subsuelo y optaban por hacerse los dormidos o mirar de reojo las publicaciones ajenas. Por mi parte transbordé por *n-ésima* ocasión otro vagón del *Subte* para ver hacia donde me llevarían esta vez los Cuatro Caminos.

DOS POEMAS DE IVÁN VERGARA*

MORIMOS TODOS LOS
OTOÑOS ENTRE SEVERAS ROCAS

en las palabras diminutas, en la boca de los árboles;
morimos con pena animal
pretendiendo esquivar el tiempo

subimos a la muerte por compromiso
y nos volcamos al mundo con la pena
que tuvo que presentir el primer asesino,
y no había manera de regresar la vida,
cuando todo era una fuga permanente

antes de morir hablaron las rocas,
pensaron ritos pero sus palabras eran un canto

morimos todos los otoños entre severas rocas,
sin que ellas ni nosotros
recordemos cómo alimentarnos,
pues antes éramos barro,
era suficiente con ser tierra

*Ambos textos aparecen en la edición bilingüe del libro de Iván Vergara: *Era hombre, era mito, era bestia / Man, Myth, Beast* (traducción de Jennifer Rahtbun), Sevilla - Ciudad de México - Internet, Ultramarina Editora, 2013.

TODAS NUESTRAS ORACIONES

nuestro perdón,
a los ángeles de la guerra;
defendieron una patria con sangre,
sin saber que ella murió hace siglos
quizá nunca existió

no saben que el frío en sus cuerpos
no lo vale, ninguna vida
vale lo que cualquier nación,
sus cuerpos llenos de violencia
nunca salvan y ellos no lo saben:

la bestia no era culpable

MONDEGO

HUBO DÍAS EN LOS QUE DESCUBRÍ
tu verdadera belleza
asomada tras de ti
apenas te darías cuenta.

Una llama ardiendo ligeramente
en el tenue gesto de tu sonrisa,
la caída fuerte de tus manos
y el claro sonido de tu voz.

Palpé tu herida abierta,
te oí pedirle a Dios
nunca más volver a tocar el suelo,
escuché el susurro de su respuesta.

Recargado frente a armoniosas
ondas de color, sin pretenderlo,
me regresaste a ser poeta.

Tus frugales rasgos de sabiduría,
tus trazos de delicada sonoridad,
tu infaltil ternura.

Destellos irrepetibles,
ciertamente ahora fugaces,
los has dejado ir
ahogados en nostalgias.

Te veo en el refugio angustioso
del delirio, oculto en el sueño
añorante de un retorno
que todo lo congela.

Tú, motivo de desvelos
tan hondamente bello
con el pecho escindido
en pedazos,
ligeros trozos de luz.

He llegado a divisar
tus tristes secretos
custodiando tus noches
teniéndote entre mis
brazos rendido.

Pero opacaste mi visión
de tu pulcra hermosura
con coágulos negros de sangre,
cuarenta días,
coágulos negros de sangre.

Con una ausencia desmedida,
con el golpe pedestre
de la indiferencia y el frío
tacto de una navaja.

Se volvió el calor
que mis manos irradia
un ardor insoportable,
un fuego incapaz
de alumbrar amor por ti.

Creíste sencilla mi visión
de tu luz, pensaste
que el amor surge bajo
fórmulas y recetas

cuando fortuitamente acaece
y gratuitamente se dona.

Un milagro que se sucede,
el milagro yo quería
que fueras tú.

La débil admiración
la superflua coquetería
la fantasía romántica de unión
se vende, se compra, se roba,
se consigue en todas partes,

aún cuando los menos agraciados,
o menos virtuosos, piensen
que se les ha dejado
sin oportunidad de aventura

Pero la visión de auténtica
belleza, que en el corazón
termina emanando el aroma
de la compasión,

encendiendo la llama intensa
de la emoción,
despertando la armoniosa
vibración de la alegría cantante.

Esa visión alumbrada
que en el más perfecto
de sus modos emite
efluvios de santidad.

No se logra, ni se consuma,
ni se obtiene con la vulgar
intervención de la vanidad
ni por voluntad ni por esfuerzo.

A mi me iluminó fortuitamente,
por un largo momento,
la visión de tu escondida luz
trastocándome intensamente.

Y la dejaste ir entre tus dedos
como si mañana, o en un mes,
o ahora, pudiera evocarse de nuevo
así con ese brillo, con esa pureza.

Encontré la aguja en el pajar,
tú, príncipe oscuro,
la ocultaste de nuevo.

COREÁNICAS: ÉXODO DE UN FORÁNEO

EMILIANO REBOLLO

Vuelvo a mirar detrás de mi ventana, y veo una ciudad que no es la mía.

*

En el aeropuerto. Agito la mano diciendo adiós y dibujando una sonrisa. Por dentro muero de miedo, de curiosidad. Comienza la nostalgia.

*

Los días pasaron rápidos en el hotel. Pensé que era por estar de un lugar a otro, buscando casa, pero no, no era eso: aquí los días son más cortos.

*

Comencé el curso de inglés. Fui al salón con la actitud de todos los días. Toqué la puerta y entré, con unos minutos de retraso. La maestra hizo un escándalo porque llegué tres minutos tarde, y también por haber tocado la puerta. Me disculpé pero la maestra me gritó, me dijo que me quedara de pie toda la clase. Según ella, para aprender a llegar temprano. En este país los extranjeros no somos muy bien bienvenidos. No podemos hacer nada, simplemente dejar que pase el tiempo. Ese día nadie habló en toda la clase, nadie hablaba.

Las cosas solo se hacen de la manera que les enseñan, para ellos no hay otra manera de hacer las cosas. Es su vida, su felicidad.

*

Los días siguientes mis padres y yo fuimos conociendo la ciudad, asistimos a fiestas y reuniones. La primera fue en la embajada mexicana, era el brindis de año nuevo (un poco atrasado pero se hizo). Yo estaba ahí para ayudar a mi papá en un trabajo, nunca imaginé que me fueran a ver el embajador y su esposa. Avergonzado estaba en ese momento, y ¿cómo no estarlo, si estaba en tenis sucios? Pantalón y playera presentable, no formal, pero presentable. Mandaron llamar a todos, para el brindis. La esposa del embajador me pidió que también asistiera. Así comienzan mis fiestas y reuniones con personas mayores.

*

Nuestra última fiesta, hace tres noches apenas, quise pensar en sus labios, recordar su cara, acordarme de ella y no me acordé de nada. Y lo único que me quedaba era disfrutar de la noche de las canciones mexicanas que pedimos. Entre canciones de borrachos, dolidos y alcohol, se acerca a mí una señora, ya con más de 70 años, me dice: «no debes de llorar por mujeres que no te valoran, sino por las personas que están a tu lado, sin estarlo, y que a pesar de la distancia te quieren y te extrañan».

*

Primer día de mi curso del idioma de este país, por un momento pensé que sería igual que las clases de inglés, pero es todo lo contrario, y es porque todos somos extranjeros y sabemos cómo aprender mientras nos divertimos. El único defecto es el maestro, que no sabe cómo tratar a extranjeros, y nos mira feo.

*

Acaba el primer curso y con él mis deseos de tomar otros cursos de este tipo, ya que no es mi modo de aprendizaje. Además, ¿para qué mejorar mi inglés si aquí no lo hablan bien? Nosotros nos quejamos de la gente que no habla mucho, o muy bien, y aquí está peor, no digo que todos, digo muchos.

*

Pasan las horas, llega la noche con la luna y acompañan algunas estrellas. Las veo por mi ventana. También veo una ciudad que no es la mía, una ciudad en la que, hoy puedo decir, nada es lo mismo de madrugada ni de día. Solo me queda sentarme aquí, mirando al cielo, frente a la oscuridad, repasando crónicas de mi vida, en silencio, mientras todo se detiene en el mismo lugar, las mismas cosas me rodean, el viaje hecho a Corea del Sur...

El tiempo pasa, las cosas vividas quedan.

EL SAGRADO CORAZÓN DE LA HABITACIÓN ROJA

LUIS DÉCTOR

El grupo originario de L'Eliana, municipio de Valencia, España, es una banda de rock que sobrevivió a la década de los 90, y en pleno 2016 se mantienen más vigentes que nunca. Su último disco llamado *Sagrado Corazón* llegó al top 10 de ventas de discos en España, lo cual no es nada fácil, y sería importante recalcar que son el primer grupo español con una disquera independiente que llega a esas listas.

Pero, ¿cómo y por qué su último disco ha llegado tan alto? Obviamente varios factores pueden mencionarse, pero nos enfocamos sólo en dos de ellos: Canciones de calidad y difusión en directo. Cuando un vendedor va de casa en casa ofreciendo productos maravillosos, sabemos que, o no lo son, o nos van a costar muy caro. La Habitación Roja ha ido de ciudad en ciudad ofreciendo sus discos no como productos milagro, pero sí como canciones originales y con mucho corazón. Desde que editaron su primer trabajo titulado *La Habitación Roja* (1998), el grupo demostró que sus canciones son sencillas, honestas y directas. Ahora su disco número 10, *Sagrado Corazón* (2016). llega también con canciones sencillas, honestas y directas.

¿Entonces cómo el décimo disco ha llegado a las listas de popularidad hasta ahora? Difusión en directo. LHR ha hecho su tarea arduamente. Su pequeña "gran" disquera independiente, Mushroom Pillow, ha apostado fuerte con los valencianos. Cuando a mediados del 2004 cambiaron de Astro Discos a Mushroom, esta no sólo los adquirió sino que invirtió en ellos. Les llevó a Chicago para grabar dos discos con Steve Albini, y en su trabajo anterior, *La Moneda en el Aire* (2014), su productor, Santi García, los llevó a Rockfield (sí, ahí donde Oasis grabó "Wonderwall").

Pero la última gran pincelada que tuvo Astro Discos (México), en el 2004, fue traerlos a Latinoamérica. México fue la visita que más pesó. Después de esa visita, el grupo ha visitado el país en cada ocasión que está de gira para presentar todos los discos que ha editado desde entonces. Y el *Sagrado Corazón* no es la excepción. Desde su primera visita a México, LHR ha visitado todos los recintos posibles en el país, desde el mítico Foro Alicia, así como el Foro Cultural Siqueiros, pasando por festivales como el Vive Latino, Festival para los Dioses, Corona Capital, y también pasó en un par de ocasiones por el extinto Hard Rock Live, hasta llegar al corazón del país: el Zócalo de la Ciudad de México.



Sagrado Corazón

- 1.L'Albufera
- 2.Nuestro momento
- 3.You gotta be cool
- 4.Volverás a brillar
- 5.Al querer
- 6.La deriva continental
- 7.La vida es muy corta
- 8.24 de marzo
- 9.Sombras en la oscuridad
- 10.Ahora todo es posible
[extras Spotify]
- 11.No hay marcha atrás
- 12.Sé tú mismo

Mushroom Pillow, 2016

Discos con calidad los han llevado de gira por toda España. Han tocado en casi todos los festivales españoles de rock, sí, incluso en el FIB, donde hay más ingleses que españoles. Y en el pasado Low Festival 2016, los valencianos conquistaron al respetable junto a actos como los de Los Planetas, Hot Chip y Suede.

Aquí es donde se conjuntan tanto las canciones de calidad, con la difusión en directo. En pleno 2016, la radio sigue vigente, pero las estaciones han mutado. El número de grupos de rock/pop es incontable y las estaciones de radio dependen de lo que las grandes disqueras les envíen. Payola o no payola, una estación de radio se ve entre la espada y la pared, o pone lo que está de moda o pone lo que tiene mayor calidad. La mayoría opta por la primera opción.



La Habitación Roja en el Zócalo de la Ciudad de México. 20 de agosto de 2016. Foto: Luis Déctor.

LHR entendió que este mundo en ocasiones es cruel y despiadado, pero si algo los caracteriza son las ganas de entrar en batalla y salir adelante. Sagrado Corazón tiene la mezcla perfecta que a muchos ha gustado. Así como hay grupos de rock que batallan para no sonar "comerciales", LHR ha dejado ese prejuicio a un lado. Su primer sencillo "You gotta be cool" es un éxito de verano. Jorge Martí escribió la canción mientras veía a sus hijas jugar en un día de bastante calor (37°). Eso y una playera de ellas que decía "Cool as Icecream" lo inspiraron a hacer una canción con todos los elementos pop que puede tener un éxito de radio.

Otras canciones como "La deriva continental" y "24 de Marzo" (a dúo con Zahara) podrían estar sin ningún problema en cualquier estación de radio pop comercial siendo grandes éxitos. Pero no todo es pop en Sagrado Corazón. El grupo nos regalan canciones con todo su estilo que los ha caracterizado durante ya más de 20 años.

"L'Albufera" abre el disco con sentimientos de esa Valencia que esconde joyas naturales y que sólo algunos pocos pueden entrelazar con una historia de amor. "Nuestro momento", "Volverás a brillar" y "Al querer" podrían estar en las nuevas favoritas de los fans. "La Vida es muy corta" tiene un título perfecto para describir todo el disco, desde nuestro punto de vista. Una canción rockera que nos dice en sus letras: "Vamos a dejar de escapar, afrontar la realidad, la vida es muy corta, vamos a entregarnos ya".



La Habitación Roja en el Zócalo de la Ciudad de México. 20 de agosto de 2016. Foto: Luis Déctor.

"Arriesgarse o morir en el intento" creemos que esa es la apuesta del grupo con su décimo disco. Y vaya que hay cierto riesgo en ello. Mushroom ha dejado en claro que apoya a la banda. Este último material lo pueden encontrar en versión CD, LP, descarga digital, streaming (ojo que en este rubro Spotify tiene 2 excelentes bonus tracks que no acabamos de entender por qué no están de manera física en el disco), y una versión Box Set con 5 vinilos en 7", una verdadera joya, por cierto.

Así que sólo nos queda recomendar este álbum como uno de los mejores trabajos que ha hecho el grupo y probablemente hoy en día uno de los mejores artistas que el viejo continente ha dado al hispanoparlante. En estos tiempos de miles de grupos, miles de discos, descargas, YouTube, Spotify, Apple Music y más, LHR ha dejado claro que el éxito no es cosa fácil, hay que hacer buenas canciones y salir a tocarlas por todo el mundo si es necesario.

ÓLAFUR ARNALDS: LA MÚSICA DEL DESHIELO

MOISÉS VILLASEÑOR

La música del deshielo tiene la nostalgia de los elfos que contemplan las ruinas del Ragnarök -la mítica batalla del fin del mundo- y tiene también la fuerza de las placas tectónicas que van formando un territorio capaz de unir géiseres y glaciares: energía geotérmica en convivencia con las reservas de agua del mundo, la armonía de la ebullición y el congelamiento. Tal vez a esto se refería Saint-Pol Roux cuando afirmaba que el universo era una catástrofe tranquila.

Ólafur Arnalds nació en 1986 justamente en ese territorio que aún se conoce como Islandia, y es uno de los más reconocidos, prestigiosos e influyentes músicos de la escena indie europea. Su estilo hace honor al nombre que engloba variedad de géneros: independiente en su sentido más profundo, no solamente comercial por elegir disqueras de baja distribución, sino por su libertad durante la composición.

Arnalds combina la música clásica con la electrónica y añade sonidos del rock (incluso se atreve con lapsos de noise music, pues trabajó con Sigur Rós y fue baterista de varios grupos de heavy metal) con el propósito de, en sus palabras, quitarle el smoking a la música clásica y vestirla con camiseta y tenis, y sintetizar -en amplio sentido- los sonidos, despojarlos de adornos y llenarlos de intensidad en su misma simplicidad: hay una especie de minimalismo y concreción en herencia de John Cage, con el matiz contemplativo de Oriente -como sucede en los tankas y los haikús- para percibir las cosas como son, naturalmente, despojadas ya de prejuicios, ideas o conceptos que tengamos de ellas.

Su postura al acometer el acto creativo también aporta significado, por ejemplo, en *Eulogy for evolution* (2007), las piezas están nombradas con números que representan tiempos de una secuencia fílmica sin imágenes, como una especie de soundtrack para la escena mental de quien escucha, sin un fin predeterminado. Esta es una de las características voluntarias de Ólafur, crear espacios sonoros en los que el oyente concluya la intención estética. De ahí que, con frecuencia, los críticos unan términos contradictorios para definir los ambientes que genera: alegre y devastador al mismo tiempo.

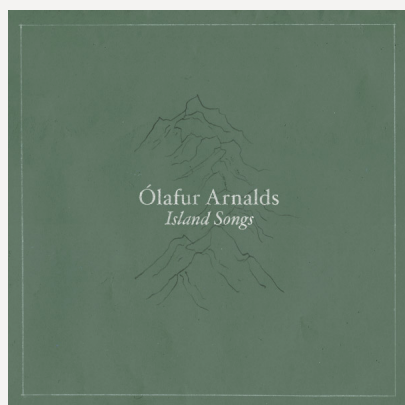
La idea de sonorizar imágenes tiene que ver con su gusto por el cine. De hecho, toma una frase de la película *Werckmeister harmonies*, de Béla Tarr, para nombrar uno de sus discos: *...And they have escaped the weight of darkness* (2010) y es el compositor de la banda sonora de *Another happy day* (2011), el film de Sam Levinson (alguna de sus piezas aparece en *Los juegos del hambre* también).

Por otra parte, como una técnica para evitar el virtuosismo propio de un perfeccionista (él se considera obsesivo de lo exacto), ha decidido inmiscuirse en proyectos en los cuales se capture el instante y permanezca lo intuitivo, lo espontáneo, la emoción primigenia, además de la improvisación. Para ello se propone componer una pieza cada día a lo largo de una semana. Con este método ha publicado dos discos: *Found songs* (2009) y *Living room songs* (2011), en el que incluso invitó a su madre y hermana a colaborar en la grabación, es decir, acudió a otro elemento

* El artículo original fue publicado en la revista digital *Signo 360*, en la edición de marzo 2014. Para este número se han hecho mínimas modificaciones.

del jazz: la importancia de la enunciación, de la ejecución, de la interpretación personal del sonido.

Después de *For now I am winter* (2013), disco en el que incorpora por primera vez la voz en sus composiciones, ha vuelto a retomar la idea de la creación con el tiempo como parámetro. Esta vez decidió erigir su reto compositivo bajo el signo del 7: durante 7 semanas de verano visitó 7 lugares de Islandia. En cada lugar trabajó con artistas locales para conformar una pieza musical. El proceso lo documentó en sus redes sociales, así que los seguidores de su trabajo pudieron ser testigos de cómo se construyen los cimientos sonoros.



El disco saldrá a la venta en octubre.
 Sitios oficiales: www.islandsongs.is
www.olafurarnalds.com

En la música de Ólafur Arnalds es posible percibir un sonido limpio, cuidado, reducido en su expresión, rodeado de silencios ahí donde los cánones clásicos ponían acompañamientos y soportes. Sus catedrales sonoras son seculares en línea directa con la tradición islandesa, cuyos habitantes aceptaron la religión cristiana como quien acepta un adorno regalado un día cualquiera.

En comparación con Bach, quien vio en lo religioso algo magnánimo y quiso plasmar esa grandeza en sus obras, Arnalds observa la naturaleza, es capaz de contemplar el origen de lo fastuoso y proyectarlo: sus piezas son, simultáneamente, la gota que funda la cascada y el torrente del agua en su caída. En esto radica eso que conceptualmente resulta contradictorio pero que para la zona concreta del cerebro es conmovedor y emotivo: la potencia de la majestuosidad latente en lo mínimo. Los beats de lo electrónico remiten a la semilla y los instrumentos de cuerdas complementan la atmósfera: el viento, la luz entre los árboles, los caballos que galopan hacia los volcanes. Todo lo demás está en función de esa espiral sonora que parece regresar al punto de partida pero siempre es un poco más arriba y más allá, el círculo en su expansión casi infinita.

No es de extrañar que sea uno de los músicos más influyentes de la presente década, pues ha conseguido una nueva música en la que los sonidos se funden y cuyo resultado motiva a detenerse y profundizar en ese tiempo de percepción. Un disco de Ólafur Arnalds conduce a ser testigo de algo tan inmenso e incontrolable como el crujido de los fiordos que se alejan, e incita también a contemplar el sonido del agua en el deshielo.

**Si quieres difundir tu trabajo artístico,
escribenos a**

revistazospi@gmail.com



/revistazospi



@RevistaZospi

Suscríbete gratis en

zospi.weebly.com